

En el Centenario del Magnicidio. *Lilís y la Cultura Política del Dominicano.*

Por Adriano Miguel Tejada (A.D.H.)

Mi participación en este panel, junto a este brillante grupo de intelectuales, busca establecer si existe una relación entre la actual cultura política del dominicano y las actuaciones del general Ulises Heureaux (Lilís) en un período que signó muchas de las características que se han mantenido vigentes en la vida política del país.

La de Lilís fue una dictadura del positivismo, de la ideología del progreso, tan en boga a finales del siglo pasado, pero fue también dictadura criolla, quizás la más criolla de ellas por una serie de razones que enumeraremos más adelante.

La dictadura de Ulises Heureaux (Lilís) constituye un período político típico en la historia dominicana. Como afirman los profesores Danilo de los Santos y Valentina Peguero en su obra **Visión General de la Historia**, *Lilís y la Cultura Política del Dominicano* el carácter típico se lo dan: “los años de su duración... su relación con los cambios socioeconómicos que se efectuaron en las dos últimas décadas del siglo; su vinculación a los intereses del naciente imperialismo de los Estados Unidos; y el lilisismo



como sinónimo de sagacidad política criolla, continuismo, pacificación y despotismo caudillista”.¹

De acuerdo a la definición de Almond y Powell, “La cultura política es el conjunto de actitudes, creencias y sentimientos acerca de la política vigentes en una nación en un tiempo determinado”.

Ellos afirman en su obra **Política Comparada**, que “la cultura política ha sido modelada por la historia de una nación y por el continuo proceso de la actividad social, política y económica. Los modelos de actitud que han sido elaborados sobre la base de las experiencias pasadas tienen importantes efectos constrictivos en la futura conducta política. La cultura política afecta la conducta de los individuos en sus roles políticos, en el contenido de sus demandas políticas y en sus respuestas a las normas”.²

Cuando Lilís se alza con el poder promediando la década de 1880, su rol, apuntalado por las elites del Partido Azul, estaba muy claro: Había que eliminar los focos sediciosos que venían desarrollándose desde la Restauración y ayudar a convertir la República Dominicana en una nación moderna.

En su primer período, Lilís hizo lo que tenía que hacer para apuntalar su imagen política y por eso se convirtió en el elemento indispensable, lo que unido a la permanencia del general Lupe - rón en Puerto Plata atendiendo sus negocios, le permitió desa -

¹ De los Santos, Danilo y Valentina Peguero. *Visión General de la Historia Dominicana*. Santiago, PUCMM. 1981. Pág. 246

² Almond, Gabriel A. y G. Bingham Powell, Jr. *Comparative Politics*. Little Brown. 1978. Pág. 25

rollar una base política que probó ser de incalculable valor a la hora final de las decisiones.

He escrito en algún otro lado que “cuando nuestros pueblos de independizaron, las elites intelectuales y económicas pronto se dieron cuenta de que América estaba muy atrás en el desarrollo económico y social con relación a otros países. En esos tiempos (mitad del siglo XIX), el “progreso” tenía unas características muy señaladas: el ferrocarril, la energía eléctrica, el telégrafo, las comunicaciones en general.

Por tanto había que dotar a nuestros países de esos adelantos para “alcanzar” a los desarrollados países de Europa y, a los Estados Unidos. La obtención de esos adelantos se logró por vía del préstamo internacional y de las concesiones aduanales, particularmente en Inglaterra y a otros países europeos y a los Estados Unidos.

Pero los países latinoamericanos eran muy levantisco y para el “progreso” se requería la paz interna para poder producir y exportar, en fin, para poder desarrollarnos. Este sería el aporte de los caudillos y de la ideología del progreso.³

Por tanto, progreso, paz social y orden se convirtieron en valores de gran importancia que además, engrapaban muy bien con los valores tradicionales de respeto, trabajo y sumisión característicos de las culturas políticas parroquiales.

³ Tejada, Adriano Miguel. *Reforma, Institucionalidad y Cultura Política Dominicana*. Santo Domingo. Taller. 1994. Pág. 216.



Las culturas políticas parroquiales son aquellas, según Almond, en las cuales los ciudadanos tienen poca o limitada conciencia del sistema político. No tienen percepción de su posible influencia u obligaciones respecto de éste.⁴ Las culturas políticas parroquiales son características de los sistemas políticos tradicionales.

Nuestro sistema político evolución poco hasta pasada la segunda mitad de este siglo. La dictadura, el paternalismo, el clientelismo, fueron factores presentes en todos los procesos de ese período de casi un siglo.

Revisando la literatura política de la época, podremos encontrar en prácticamente todas las décadas expresiones como las del doctor Luis Aybar en los años 20: “Son los mismos viejos caudillos, guiando a las mismas viejas huestes, por los mismos viejos caminos, con los mismos viejos sistemas”.

¿Cuáles son las características del sistema lisiano que han podido pasar hasta nuestros tiempos como elementos de nuestra cultura política actual?

En primer lugar *el autoritarismo*. A pesar de todos los avances democráticos logrados en los últimos tiempos, persiste una mentalidad autoritaria en los dominicanos que se manifiesta de muy diversas maneras: Desde el “tránquenlo” al vecino escandaloso, hasta la petición de un dictador, expresada en la frase “aquí hace falta un Trujillo”, que escuchamos a cada momento.

+ Almon y Powell. Op. Cit. Pág. 35



Un gobernante democrático siempre es criticado por su falta de “mano dura” y su capacidad de “aguante” democrático es puesta a prueba a cada momento por las demandas mas insólitas.

En segundo lugar *el paternalismo y el patrimonialismo* en la política.

El caudillo era como un “buen padre de familia”, que debía dispensar favores como si el erario público fuera su peculio personal y se esperaba que fueses así.

Lilís, a pesar de su generosidad casi sin límites, se veía a veces atrapado por el volumen de las solicitudes.

En una de esas ocasiones, respondía: *“Hoy me es absolutamente imposible acceder a sus deseos enviándole la orden que me pide, deje ver si más tarde, con las lluvias se humedece un poco la tierra y me es posible escarbar algo”*.⁵

El concepto del gobierno eficaz por medio de las construcciones (la ideología del progreso). Gobierno que no construye es gobierno ineficiente, que “no dejó nada”, como dice el pueblo.

Es por ello que a pesar de todas las buenas intensiones, las administraciones necesitan el efecto-demostración de las obras públicas de alto calado que demuestren la “eficiencia” del régimen.

⁵ Carta a Zoilo Valerio, en Sang, Mu-Kien. Ulises Heureaux. *Biografía de un Dictador. Santo Domingo. Intec. 1996. Pág. 92*



Este concepto es reafirmado por el concepto de la paz que promueve el régimen. Sólo en “su paz” es posible el clima necesario para lograr las obras del progreso material. De ahí conexión entre la justificación represiva y la ideología del progreso en nuestros países.

De aquí surge otra característica de la cultura política actual: el culto al hombre imprescindible.

Ningún político se nos presente como una alternativa razonable, sino como el hombre imprescindible, o se hunde el país.

Otra característica interesante es la impredecibilidad del gobernante, a quien hay que estar adivinándole las intenciones a cada momento. Lilís lo expresaba en frase “soy como la haiba me rasco por dentro pero nadie sabe la hora en que lo hago”.⁶

El valor utilitario de la democracia como concepto de gobierno es otra de las características de este tipo de régimen, expresado en la frase de Lilís: “yo he rendido mis homenajes al principio republicano democrático: lo espeto aunque no lo uso en ciertos y determinados casos”, y en sus siguientes expresiones: “...se necesita ser liberal para los que respetan el derecho y la libertad y se necesita ser fuerte para resistir el ímpetu de los volcanes que brotan del corazón de los liberales por conveniencia”.⁷

⁶ Carta a Miguel Peralta, citada por Sang, Mu-Kien. *Op. Cit.* Pág. 85.

⁷ Carta a I. Franco, citada por Hoetink, Harry. *El Pueblo Dominicano. 1850-1900. Santo Domingo. Ediciones La Trinitaria. 1997. Pág. 217*



De ahí el uso del oportunismo y la ausencia de bases morales en la operación del régimen, sintetizada en la famosa frase contenida en la carta al general Manuel Jiménez de Puerto Plata:

“En cuanto a la política, yo no tengo amores; sigo un derrotero para llegar a la consecución de mi fin, aconsejado por mi carácter y la dignidad que debe servirme en todo caso hasta de base para la oración fúnebre que se debe pronunciar sobre mi cadáver, si las circunstancias lo permiten. Esta es la pauta que me he trazado; ni hago política de afecciones ni de partidos. Cogeré a los hombres donde los encuentre y los apreciaré y los consideraré conforme a la conducta que observen para conmigo”.⁸

En otro lugar comentaba “ante todo soy oportunista”...”la habilidad política consiste en muchas cosas distintas, pero en ellas hay puntos que no deben dejar de apercibirse, tales como la atracción, el disimulo, la prudencia, la persistencia, sin dejar de ser bajo ningún caso oportunista”.⁹

Es por ello que conceptos como el nacionalismo fueron utilizados por Heureaux con fines meramente utilitarios y oportunistas. Como se ha dicho, “la política económica del unipartidismo azul se caracterizó –en lo que respecta al desarrollo de la economía nacional- por una manifiesta tendencia entreguista que se tradujo en concesiones, favores y privilegios al capital extranjero.

⁸ Carta a Ml. Jiménez, en Hoetink. Op. Cit. Pág. 219

⁹ Carta a U. Bidó, en Hoetink. *Ibidem*.



La Cultura Política del Dominicano de Hoy

De la descripción dada anteriormente de las características del régimen de Heureaux que han permeado la cultura política de los dominicanos de su tiempo, se pueden observar trazos muy fuertes en la cultura política del dominicano de hoy.

Hoy, a diferencia de ayer, contamos con instrumentos de medición casi permanentes que nos viven ofreciendo retratos muy sugestivos de lo que piensa el hombre de calle acerca de la política.

Recordemos la frase de Almond: “la cultura política ha sido modelada por la historia de una nación y por el continuo procesos de la actividad social, política y económica”... Si ello es así, la cultura política actual de los dominicanos es el resultado de la acumulación de procesos en los que resalta el autoritarismo, el oportunismo, el clientelismo, la desconfianza, la corrupción, el fatalismo y el paternalismo.

Dada la brevedad de esta intervención solamente utilizaré la encuesta sobre Cultura Política y Democracia en República Dominicana, elaborada por Isis Duarte, Ramonina Brea, Ramón Tejada y Clara Báez para la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.¹⁰

Howar Wiarda¹¹ sostiene que el fatalismo y el destinismo son dos características predominantes de la cultura política do-

¹⁰ Isis Duarte et al. *Cultura Política y Democracia en República Dominicana*. PUCMM. 1996

¹¹ Citado por Duarte, Isis et al. *Op. Cit.* Pag. 96



minicana. En la encuesta de 1996, el 35 por ciento de los encuestados estuvo de acuerdo con él.

El fatalismo recibió un espaldarazo en la encuesta cuando el 63 por ciento de los entrevistados respondió afirmativamente a la afirmación de que “los problemas del país sólo se resuelven si Dios mete su mano”. A esto debemos agregar el bajo nivel de confianza en agrupaciones como los partidos políticos, los sindicatos y el Congreso Nacional, entre otros.

Lo relativo al familismo amoral de este tipo de sociedades salió a relucir con dramáticos trazos en la encuesta. El 69 por ciento de los encuestados respondió que “cada quien debe salir adelante como pueda”, ante una situación de descomposición moral y social que es reconocida por el 53 por ciento de los entrevistados.

En término de los valores democráticos, el concepto libertad de expresión es considerado casi sinónimo de democracia y el segundo valor más apreciado es el de paz, tranquilidad y seguridad.

Ese apreciable valor a los conceptos asociados al autoritarismo han permitido afirmar a los autores del estudio que “los resultados de la pesquisa indican que los rasgos del autoritarismo están extendidos en la población dominicana de manera muy pronunciada este rasgo abarca expectativas de seguridad alrededor de figuras o de un ordenamiento institucional, así como preferencias por un mando que concentre un poder omnímodo.

“Todo esto está ligado al paternalismo. Pues el 76 por ciento de los dominicanos consideran que: “un buen presidente debe



ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas”, y el 66 por ciento apoya “mas orden aunque haya menos democracia”, mientras la mitad de la población admite que: “un líder fuerte haría mas por el país que todas las leyes e instituciones juntas”.

Por tanto, no es de extrañar, como señalan los autores del estudio, que “aspectos de la cultura autoritaria han moldeado a los partidos, a los liderazgos, a las instituciones propias del régimen democrático, así como a las formas de hacer política”.

De manera que los cambios que se observan en el quehacer político “no implican un cambio a la democracia, sino una redefinición del sistema político que hemos llamado patrimonial”.

No quiero dejarles una visión negativa de la política dominicana, creo que es deseable un cambio hacia valores más democráticos y creo que algo se está logrando, pero se requiere una mayor participación de todos en el proceso.

El régimen de Lilís fue critico en crear las bases para la conformación de una cultura política del pueblo dominicano que ha mantenido unos rasgos fundamentales durante un siglo. No hay dudas de que la persistencia del autoritarismo y del personalismo, en regímenes de larga duración durante este siglo han consolidado esos rasgos obligando a actuaciones indeseadas a las administraciones verdaderamente democráticas que hemos tenido en el período.

No obstante, hay una luz en el camino. El péndulo democrático y los tiempo están a favor de la solución democrática. El

desarrollo económico que venimos experimentando camina en el mismo sentido. Es cuestión de tiempo y de participación. Un país joven como el nuestro, los tiene de sobra.

De: Adriano Miguel Tejada "El Ajusticiamiento de Lilís", 1999.

